

## CAPITULO VII

## CAMPAÑAS DE AZOF

Poco antes de su caída había hecho Demetrio (1606) los preparativos para una campaña contra los turcos y tártaros. Demetrio se asemejaba á Pedro en todos sus actos: como este, había quebrantado la etiqueta de la corte de Moscov; visitado los colegios de los extranjeros, dirigido su atención á la cuestión de Oriente y dispuesto que se hicieran maniobras y ejercicios militares por vía de ensayos para la guerra oriental. Demetrio se había propuesto arrojar de Europa á los turcos y conquistar la Crimea y esperaba hacer una alianza con la república de Venecia y con Enrique IV contra los enemigos de la cristiandad. Al tomar un día, en los simulacros militares, una fortaleza, dijo que del mismo modo tomaría á Azof y pensó salir de la defensiva en que se hallaba Rusia respecto del Oriente y tomar la ofensiva.

En tiempos anteriores no había podido Rusia alcanzar buenos resultados combatiendo contra el Oriente y tuvo que contentarse con defender la provincia de la Pequeña Rusia, conquistada á los polacos, contra las reclamaciones de la Puerta. Entonces, y despues en las operaciones para la toma de la fortaleza de Tschigirin, se vió que los turcos eran mas militares que los rusos. Las campañas de la zarina Sofia contra la Crimea fueron aun menos brillantes.

Desde aquella época hubo continuas alternativas de guerra y de paz con los orientales. La alianza con Polonia continuaba todavia; pero las operaciones militares se habían suspendido. El hetman de la Crimea, Saadat-Ghirei, á celebrar un tratado de paz; pero el khan no se avenia sino á seguir en el *status quo ante bellum*, y esto pagándole la Rusia una especie de tributo. Despues se mandó en 1692 un agente diplomático ruso á Baghtschissarai, pero no se consiguió nada en definitiva, pues los tártaros ni quisieron renunciar al tributo, ni poner en libertad á los prisioneros rusos.

La poca seguridad de las cosas en la Pequeña Rusia convenia á los tártaros, porque siempre había allí elementos rebeldes que pensaban en aliarse con los tártaros contra la Gran Rusia, y si bien no obtenian resultados de importancia, hacian por lo menos imposible un tratado de paz.

Muchas veces se había visto el Czar excitado al mismo tiempo por la Polonia y el emperador Leopoldo para entrar en acción comun contra el Oriente. En 1691 se presentó en Moscov el internuncio imperial Kurtz, expuso la situación crítica de Austria con respecto á Turquía, é hizo todo lo posible para mover al gobierno ruso á emprender una campaña contra los «bárbaros.» Gordon en una de las cartas que dirigió á su pariente, el duque de Gordon, decia que Rusia, á pesar de todos los esfuerzos del emisario «ni estaba en situación ni en voluntad de hacer otra cosa mas que guardar sus fronteras.» A principios del año 1692 decia Gordon: «Vivimos en paz y ni las mas vivas instancias nos moverán á emprender nada importante.»

Entre tanto seguian las rapiñas de los tártaros; 12,000 se presentaron á principios de 1692 á la vista de la ciudad de Nemiroff en la Pequeña Rusia, prendieron fuego á los arrabales é hicieron prisioneros á un gran número de hombres, llevándose consigo muchos caballos. Hubo, pues, necesidad de levantar en el país algunas tropas que vigilaran para contrarrestar sus invasiones. También los turcos que había en Azof, segun se decia, se disponian á invadir la Rusia.

La causa primordial de las campañas de Azof nos es desconocida é ignoramos igualmente quién fué el primero que concibió la idea de tales empresas. Que ya por el año 1694 se hablaba de toda clase de viajes y empresas nos lo dicen

algunas cartas de Lefort, que escribió en el verano del mismo año y en las cuales se refiere que se trató de hacer un viaje á Kazan y á Astrakan y que también se pensó construir buques para recorrer los mares de Occidente. En setiembre del mismo año escribió de nuevo Lefort, diciendo que se hablaba de la conveniencia de la construcción de nuevos buques que serian destinados al Volga. Dos años despues se intentó un nuevo viaje á Astrakan con el fin de tomar acuerdos con Persia. En ninguna de sus cartas habla Lefort de guerra con el Oriente; sin embargo, el embajador holandés escribia en el mismo año: «Se me ha dado la seguridad de que S. M. el Czar no dejará de mostrar su celo é interés por combatir á los infieles.»

De otra parte procedió también el impulso que hizo al gobierno ruso dirigirse contra los orientales. En setiembre de 1691 recibió el Czar una carta del patriarca de Constantinopla, Dositeo, en la cual le manifestaba, que los franceses habían conseguido de los turcos con buenas palabras y con dinero, la cesion de la mayor parte de los Santos Lugares en Jerusalem, una parte del Gólgota, la iglesia de Belen, etc., y que querian hacer grandes mejoras en la iglesia del Santo Sepulcro para de este modo hacerse propietarios de aquellos Lugares, por lo que el Patriarca suplicaba al Czar que no abandonara el asunto, y que en caso necesario acudiera á las armas.

Igual importancia tuvo precisamente este asunto en la guerra de Crimea en 1853 é igual ruego dirigieron los súbditos cristianos de nuestros tiempos pidiendo la protección y la intervencion de Rusia contra el sultan.

Dositeo decia que ya en 1673 había escrito una carta al czar Alejo sobre el proceder de los turcos, que había llegado el tiempo de obrar con severidad, y de que Rusia ayudara á Polonia y al emperador para exigir de la Puerta una paz favorable. Añadia que tratándose del Santo Sepulcro todo lo que se hiciera seria poco; que si Alejandro de Macedonia había declarado la guerra á Persia, no por asuntos religiosos, sino solo por intereses internacionales, seria vergonzoso que el Czar no tomase las armas para defender el Santo Sepulcro; que los tártaros, á pesar de contar con muy pocos hombres, se vanagloriarían de cobrar un tributo á los rusos, y que siendo éstos súbditos de los turcos, los rusos lo eran también; por último, que los czares habían dado hasta entonces buenas palabras prometiéndole grandes cosas y todas habían sido vanas (1).

Esta presión ejercida sobre Pedro no dió resultado alguno; por el contrario, es casi seguro que la determinación de la guerra contra Azof no se tomó hasta fines del año 1694, segun se deduce de los hechos que se referirán.

Gordon era de los mas íntimos amigos del Czar, pudiéndose asegurar que tomaba parte en todos los consejos en que se trataba de decidir la paz ó la guerra. Con fecha 21 de diciembre de 1694 escribia Gordon á su amigo Kurtz, que se hallaba en Viena: «Creo y espero que harémos algo en bien de los cristianos y de nuestros aliados en el próximo verano.» Quizá entonces no se había tomado la resolución de hacer la guerra, ó Gordon no podía hablar de esto, ó no conocia bien el estado de las cosas, porque en aquella época no tenia tanta intimidad con el Czar como Lefort. Cuatro semanas despues se dió el orden para poner el ejército en pié de guerra (20 de enero de 1695) y se señalaba como objetivo de las operaciones la Crimea.

El diplomático austriaco Pleyer, individuo de la Compañía de Jesus, que se hallaba en Rusia bajo el pretexto de

(1) Véase otra carta fecha 2 de setiembre de 1691, que llegó á Moscov á principios de 1693. Ssolowieff XVI, 220-221.

aprender la lengua, pero en realidad con el objeto de hacer propaganda en favor del catolicismo, y como el mismo escribia al emperador Leopoldo, «para observar en secreto á la corte del Czar,» opinaba que las grandes maniobras militares verificadas en el verano de 1694 en Koshuchowo, no eran sino preparativos para la campaña de Azof. Se hablaba de los turcos porque no comprendia la significación de aquellos ejercicios militares y sabia que el Czar estaba al corriente de la situación en que se hallaba la fortaleza turca de Azof, por las noticias que le había suministrado el Hetman de los cosacos del Don. Aun que se dijo que Lefort había preparado la expedición á Azof para que, segun los resultados, pudiera ser de mayores consecuencias el viaje de Pedro al extranjero, no hay nada determinado, y cuanto se ha dicho sobre esto pertenece al género hipotético (1).

Sobre la relación que pudieran tener las maniobras de Koshuchowo con la guerra, el mismo Pedro se expresaba del modo siguiente, en una carta dirigida á Apraxin en 15 de abril de 1695: «Aunque tuvimos cinco semanas de ejercicios militares desde el otoño hasta fines de marzo y aunque no tenian mas objeto que distraernos y pasar el tiempo, ellos fueron los precursores de la actual guerra.»

Contra lo que se decia en las órdenes oficiales relativas á los preparativos de guerra, sin duda para engañar á los enemigos en lo concerniente á los planes del gobierno ruso, no fué la Crimea el objetivo de la campaña que se había resuelto llevar á cabo, sino las embocaduras del Dnieper y del Don. En ambos sitios había fortalezas que impedían la libre circulación de los rusos por sus rios, fortalezas que protegían mucho á los tártaros en sus rapiñas. Queríase proteger la frontera de la Rusia Meridional contra las invasiones de los tártaros y asegurar las ciudades rusas situadas en la frontera de Bielgorod, Tamboff, Kosloff, Woronesk, Kharkoff y Woluiki, dando á todo este país impulso para el desarrollo de la industria y del comercio, y tomar la orilla del mar, del cual Pedro era tan entusiasta. En tal caso tenia que apoderarse por un lado de Azof y por otro de las fortalezas turcas, situadas á la embocadura del Dnieper, tales como Kasikerman, Arslau, Ordek, Tagan, etc., y una vez hecho, esto la península táurica, que podría ya ser acometida también por mar, fácilmente seria conquistada.

Las campañas de Golizyn fracasaron principalmente por los peligros y molestias de la marcha al través del desierto. Las proyectadas campañas de Pedro tenian la ventaja de poder trasportar por agua las tropas, cañones y viveres.

No fué esta la primera vez que los rusos anduvieron por aquellos sitios; pues el Dnieper había llegado á ser el gran camino para comunicarse con Bizancio. En sus orillas habitaban las tropas de Oleg y de Igor, que se habían presentado ante la capital del imperio griego para dictar la paz. Los cosacos del Don habían navegado muchas veces por aquel rio como piratas que apareciendo en el mar Negro y en el de Azof, atacaban á los habitantes de la costa, incendiando ciudades y pueblos y regresando con todo lo que robaban, cuyos robos se repitieron muchas veces durante el siglo xvii. Ellos quemaron las ciudades de Trebisonda y Sinope en el reinado del czar Miguel; causaron grandes desgracias en Kertsch, Kaffa, Karassubasar, Mangup en la península táurica; y en el año 1626 se presentaron delante de Constanti-

(1) Bien explicito, pero sin fundamento, dice Ssolowieff XIV, 217: «Lefort queria que Pedro hiciera un viaje á la Europa occidental; pero ¿cómo presentarse en ella sin haber tomado parte en la guerra santa contra los turcos? «No olvidemos que despues de la toma de Azof emprendió el viaje al extranjero. ¿Tenian estos acontecimientos íntima relación entre sí? Que antes de las campañas (1694-95) se pensara en tal viaje es una hipótesis, y nada por tanto puede asegurarse.»

nopla y saquearon un monasterio. Varias veces devastaron las orillas del Bósforo, apareciendo con frecuencia en las aguas turcas. A menudo se suscitaban cuestiones desagradables por esta causa entre la Puerta y Rusia, manifestando los Czares para excusarse, que su poder no llegaba hasta aquellos bandidos, pues los cosacos no eran mas que á medias súbditos de Moscov, así como los tártaros de la Crimea y los nogais lo eran del Sultan.

Unos cuantos miles de cosacos se presentaron en 1637 delante de la fortaleza turca de Azof y se apoderaron de ella. No tanto este golpe de mano, como la larga ocupación de esta fortaleza por los cosacos, que resistieron el ataque de un gran ejército turco, fué objeto de un cuento popular, que ensalzaba á los cosacos como á héroes. Estos ofrecieron la fortaleza al czar Miguel, pero despues de largas conferencias en la capital, hubo de rechazarse este peligroso regalo para no provocar una guerra con Turquía, hasta que por fin se dió orden á los cosacos de desalojar dicha fortaleza, orden que ellos obedecieron, no sin haberla antes demolido. Despues de estos acontecimientos trascurrieron diez años antes de que los turcos fortificaran de nuevo la plaza, conocida bajo la dominación de los genoveses con el nombre de Tana, y se dice que trabajaron 26,000 hombres durante muchos años en reconstruir la fortaleza de Azof. Esta consistía en un cuadrado con elevadas murallas, fuertes bastiones y profundos fosos: tres millas mas arriba había unos fuertes aislados, dos torres (Kalantschi) y un castillo llamado Ljútín y del lado del mar se podian recibir siempre tropas de refuerzo y viveres.

El verdadero objetivo de la guerra era Azof, por mas que se guardara secreto sobre esto, secreto que expresamente se mandó al hetman de los cosacos del Don hiciese guardar con rigor, porque se tenia la idea de sorprender á los turcos.

En la Europa occidental se creia que la expedición de Pedro se dirigía contra la Crimea. Leibnitz escribia por aquel tiempo á un amigo suyo diciéndole: que Pedro podía realizar grandes hazañas derrotando á los tártaros de la Crimea, y que esperaba se habrían tomado mas precauciones que en tiempos de Golizyn.

Es digna de consideración la disposición de las tropas: Scheremetyeff fué enviado con 120,000 hombres, organizados segun el antiguo sistema, al rio Dnieper, con objeto de que operara contra la fortaleza de los turcos en union de los cosacos de la Pequeña Rusia. La difícil empresa de la toma de Azof estaba reservada por igual á las tropas organizadas segun el sistema moderno y á los antiguos regimientos de juego de Preobrashensk y Ssemenowsk, los cuales iban mandados por extranjeros. Como era natural, Pedro iba con sus compañeros en el último cuerpo de ejército, compuesto de 31,000 hombres, pero es un hecho curioso que no tuviera un general en jefe que mandase aquellas fuerzas. Un «consilium» de tres personas, Golowin, Lefort y Gordon tenia el mando superior, á pesar de que para las resoluciones era necesaria la sanción del «jefe de granaderos del regimiento de Preobrashensk,» Pedro Alexeyewitz.

Parece que Pedro se había reservado el mando de la artillería. Un ejército mandado por tantos generales estaba expuesto á sufrir algun descalabro. Durante la campaña se hizo notar, sobre todo, el desacuerdo de Lefort y Gordon, por no haber unidad en los planes militares; y como Pedro no poseía las dotes necesarias y era inexperto en lo referente á táctica militar, no podía dar una solución que evitara las encontradas opiniones y desavenencias que había entre Lefort y Gordon. En aquella época tenia Lefort mas influencia sobre el Czar que Gordon; así lo expresa este en su diario al quejarse amargamente de verse obligado á seguir pla-

nes y disposiciones contrarias á su criterio. Era muy natural que el mal éxito justificara los planes de Gordon, que no encontraron acogida. Además se ha censurado á Gordon por su comportamiento en la campaña de Azof, sin que podamos nosotros decidir quién tuvo razón (1).

En estas campañas se renovaron en parte las mismas dificultades que Golizyn había encontrado en las suyas. Como entonces, se empleó en esta ocasión mucho tiempo para movilizar el ejército y costó mucho el transporte de las tropas y de los víveres; como entonces, faltó también el alimento y hasta el agua para los caballos, y como entonces hubo que luchar con la falta de disciplina. También se repitió en el año 1695, aunque con menos intensidad, el incendio de las estepas que tantos percances había causado en 1687.

Gordon, que con sus tropas formaba la vanguardia y fué el primero que se presentó á la vista de Azof, tuvo durante la marcha que vencer la resistencia de los cosacos del Don que no querían avanzar tanto y que por lo mismo inspiraban sospechas de traición.

A principios de marzo se puso en marcha la vanguardia á las órdenes de Gordon y no llegó á Azof hasta el mes de junio, y esta marcha fué muy peligrosa por falta de caballos. Al principiar los trabajos de sitio se hizo notoria la diferencia de opiniones entre los jefes superiores: Gordon, el más experto de ellos, jamás pudo conseguir ver aceptadas sus proposiciones; por cuya razón, como es consiguiente, adelantaban muy poco las obras y se echaba de menos la prontitud en las resoluciones.

Tampoco faltaron traidores. El mismo Gummert (2), que estaba en calidad de artillero delante de Azof al lado de Trojekurof y que era amigo particular del Czar, desertó cinco años después en el sitio de Narwa pasándose al campamento de los suecos: Pedro le trataba como camarada y le quería mucho. Igual ejemplo siguió en 1695 un militar extranjero llamado Jacobo Janssen, el cual había servido como marino en un buque de guerra holandés y entonces gozaba en el ejército ruso de la confianza del Czar. Un testigo bien informado dice que Pedro tenía frecuentes conversaciones de día y de noche con el citado Janssen. Mas profunda fué la impresión que causó este traidor cuando desertó y se pasó á los turcos, dándole hasta los más insignificantes detalles de los planes de los rusos y facilitándole el modo de verificar sus ataques sobre el campamento ruso (3). También se sabe que había en Azof herejes rusos que servían de espías á los turcos en el campamento ruso, disfrazados de cosacos.

Pronto se vió que las maniobras militares delante de Azof eran muy diferentes de las de Koshuchowo. Pedro no había tenido razón alguna para escribir á Apraxin en el momento de salir de Moscú diciéndole: «En Koshuchowo hemos bromeado; ahora vamos á Azof á jugar formalmente.» A pesar de los grandes preparativos que se habían hecho para la campaña y de lo mucho que se habían vanagloriado los rusos con su «magnífica artillería», pronto se vió lo ineficaz de todo su aparato. En el mismo camino se dejó ya sentir la mala organización antigua de los transportes y víveres; y la falta de formalidad en los contratistas para el abastecimiento del ejército fué causa de que por algún tiempo se careciera hasta de sal. Después de empezadas las ope-

(1) Véase Posselt, Lefort II, 233. No puede menos de conocerse que esta obra hace mucho favor á Lefort. Del Diario de Gordon se deduce una opinión contraria.

(2) Así se llamaba según Bergmann II, 29; Posselt le llama Hummer.

(3) La noticia de Voltaire (Pierre le Grand, ed. de París, 1803), I, 127, de que este «Yakuschka» se fugó porque Schein le había condenado á una leve pena corporal, carece de fundamento.

raciones de sitio, se vió que los Strelitzs que componían la mayor parte de las tropas, no hacían caso de las órdenes de sus superiores. No quedaba otro recurso para que sirviese de estímulo y ejemplo, sino que el Czar en persona cargase las bombas y granadas, pues las tropas combatían de mala gana á consecuencia de las encontradas opiniones de los jefes superiores.

La toma de las torres (Kalantschi), de que ya hemos hablado, se consideró como un gran triunfo: fué un golpe de mano de unos cuantos cosacos, á quienes se había prometido una recompensa metálica. Siguió después algunas escaramuzas en que los turcos llevaron la mejor parte. El campamento de Lefort era el punto más expuesto á los ataques de los enemigos. Gordon perdió en un encuentro algunos cañones y se halló siempre en los sitios de más peligro. En el consejo de guerra se daban con frecuencia espectáculos lamentables. Gordon opinaba que nadie mostraba verdadero celo. «Todo, dice, adelantaba tan poco y estaba tan embrollado, que nadie podía creer que nos ocupásemos en cosas tan serias»; y refiere un consejo en que, «según costumbre», no se tomó acuerdo alguno.

Muy pronto se habló en el campamento ruso de la necesidad de tomar por asalto la fortaleza. Gordon, que conocía la dificultad de tal empresa y el ánimo de las tropas, recurrió á todos los medios para desechar este proyecto de la mente del Czar y de los otros tres miembros del «consilium», pero todo fué inútil. Después trató de influir personalmente con el Czar, pero tampoco fué atendido; le demostró con toda claridad que por lo menos era indispensable hacer algunas obras de defensa para el caso de que fracasara la empresa, pero tampoco fueron escuchadas sus razones. El asalto se efectuó (5 agosto) y fracasó por completo; perdiéndose, como era natural, muchas tropas sin necesidad. Gordon, disgustado, hizo notar que aquella empresa se había llevado á cabo por los «consejos de los ignorantes»; y desde entonces no se veían en el campamento sino fisonomías tristes y miradas iracundas.

No había buenos ingenieros: el jefe de estos era Francisco Timmermann, á quien servían de ayudantes Adan Weide, Jacobo Bruce y el suizo Morlot (4), los cuales cometieron también algunas faltas, entre otras la de volar demasiado pronto una mina sin hacer caso de las enérgicas protestas de Gordon, por lo que en vez de perjudicar á los turcos, mató la explosión un sinnúmero de soldados rusos (16 setiembre).

Faltas como estas se repetían con frecuencia; una segunda mina dió el mismo resultado, y el segundo asalto, que se dió también contra el parecer de Gordon, fracasó como el primero. Por el relato de estos hechos en el Diario de Gordon, sabemos que las opiniones del Czar eran enteramente contrarias á las de este general. Faltaba la unidad en los planes militares y no había más guía en las operaciones que el mero capricho. Era necesaria, como decía Gordon, «mucha discreción para mandar y ejecutar lo absolutamente preciso.» También Lefort decía en una carta que escribió á Ginebra, que si Pedro hubiera tenido 10,000 hombres más, se hubiera apoderado de la fortaleza; pero lo cierto es que hubo que retirarse sin haber obtenido resultado favorable. Por fin el 27 de setiembre se acordó en consejo la retirada, teniendo que conformarse con que á lo menos se habían tomado las dos «Kalantschi.»

Scheremetyeff no alcanzó esta vez más que un triunfo parcial. De cuatro fuertes que estaba encargado de tomar, no pudo tomar sino dos, los de Kasikerman y Tagan.

(4) Véase Posselt II, 247. Probablemente es este el mismo Morlot á quien se refiere Pleyer, ob. cit., 675. Fué muerto el 15 de agosto.

El mismo Pedro padeció mucho en esta campaña. Dos de sus compañeros de la niñez en los regimientos de juego, Woronin y Lukin, perecieron en el asalto. También hizo mucha impresión en el Czar la muerte de Trojekuroff, á quien Pedro llamaba amigo suyo en una carta que dirigió á Romodanowsk. Gordon dice en su Diario que durante el sitio había visto varias veces al Czar muy triste. Variaba muchas de veces de disposición; pero en las cartas á sus amigos de Moscú se burlaba como siempre del «patriarca de la bebida», Sotoff, adoptaba con frecuencia un tono más sereno y hacía algunas observaciones sobre «Marte», cuyo campo estaba cultivando, en cuyo servicio se ocupa, etc., etc.

Era de temer que el odio de los rusos á los extranjeros se aumentase con tan deplorable éxito. Alejandro Gordon dice, que el ingeniero Adan Weide, á quien se culpa de las desgracias ocasionadas por las minas, no pudo presentarse en muchos días á las tropas.

Tampoco la retirada fué á propósito para reanimar el espíritu de las tropas, á causa de las grandes dificultades de la marcha. En una inundación del mar de Azof, producida por un huracán, perecieron muchos soldados. La retaguardia que Gordon mandaba con tanta pericia, padeció mucho, á causa de la persecución de los tártaros. Un regimiento pereció casi por completo y su coronel cayó prisionero (1).

Las penalidades que pasó el ejército en la retirada, las conocemos por el agente austriaco Kleyer, que detenido un mes en Tscherkast por enfermo, caminó por los mismos sitios que las tropas de Pedro. Este decía que había visto las grandes pérdidas sufridas por el ejército del Czar en su regreso á Rusia. En un espacio de 800 werstas (120 millas) donde ya no alcanzaba la persecución, no podían verse sin lágrimas en los ojos y sin horrorizarse, los cadáveres de hombres y caballos acometidos y devorados por los lobos; los pueblos estaban llenos de enfermos, la mortandad era muy grande, etc. Alejandro Gordon calculaba las pérdidas delante de Azof en 2,000 hombres.

El ejército fué poco menos desgraciado que el de Golizyn en los años 1687 y 1689, pero las pérdidas de hombres fueron mayores. Sin embargo de esto, Pedro hizo su entrada triunfal en la capital, visitando antes la fundición de los herederos del danés Marselis, en Tula, donde hizo con sus propias manos algunas planchas de hierro (2).

Se trató de hacer ver que había sido una gran victoria la toma de las dos «Kalantschi» de Azof y de las dos fortalezas del Dnieper. A la primera se le dió el nombre de «Nowossergijewsk» á imitación de lo que el czar Alejo había hecho en 1656 con las tomadas en Livonia, dándolas el nombre de santos rusos.

Fuó peligroso para el joven Czar que fracasara la primera empresa en que compartía su responsabilidad con los aborrecidos extranjeros. Sin embargo, en esto precisamente se funda la magnanimidad de Pedro, que le decidió á repetir la prueba con doble fuerza y á someterse pertinazmente al primitivo plan después de los reveses ya sufridos. Mas que nunca se decidió á trabajar sin descanso después de su regreso de Azof (3) y después de la batalla de Narva. El pueblo murmuraba comentando las grandes pérdidas de hombres, y recordaba los dichos del difunto patriarca, es decir, que la participación de los «herejes» en tales empresas llevaba consigo la desgracia. Esto enfurecía á Pedro, que veía la necesidad de redoblar los esfuerzos para la elevada

(1) Véase Gordon, II, 219. Este episodio causó grande impresión: así lo dice Possoschkoff en sus obras editadas por Pogodin, I, 38.

(2) Gordon, II, 635. Gordon tomó parte en este trabajo.

(3) Ssolowieff, XIV, 225. «El gobierno de Pedro el Grande data desde el fracaso de Azof.»

empresa que había acometido, de emplear aun más á los extranjeros y de proteger las operaciones del ejército con una escuadra. Así, se preparaba para una segunda campaña.

Precisamente los extranjeros eran los que hacían falta, y en prueba de ello el mismo Pleyer supo durante la primera ocupación de Azof, que los turcos al tener noticia de que el Czar había escrito pidiendo algunos regimientos alemanes, se habían desaminado mucho, tomando la resolución de entregarse á la llegada de aquellos regimientos.

No era tan grande la falta que había de soldados alemanes como de expertos ingenieros y de constructores de buques. Timmermann, Weide y Bruce, naturales de Moscú, ignorantes de los adelantos de su profesión, habían ensayado ya sus escasos conocimientos, y por lo tanto era menester proporcionarse mayor número de fuerzas materiales é intelectuales.

En el camino de regreso de Azof, en el otoño de 1695 participó el Czar al rey de Polonia y al emperador Leopoldo todo lo sucedido, (4) y les manifestó que la toma de Azof no había sido posible por falta de cañones y de hábiles ingenieros, pero que á pesar de eso se proponía intentar de nuevo la ocupación de la fortaleza en el año próximo. Suplicó al rey de Polonia que se dirigiese también contra los turcos, y al príncipe de Brandeburgo que le mandase buenos ingenieros y zapadores (5).

Pero antes se necesitaba una escuadra para sitiar por mar á Azof é impedir la entrada de víveres. Pedro llamó á todos los buenos constructores de buques, ingleses y holandeses, desde Arkangel á Woronesch, donde ya en tiempo del czar Miguel era un oficio especial la construcción de buques de gran calado. Los grandes buques surtos en aquel puerto favorecían mucho este arte y además ofrecía aquel sitio grandes ventajas para la construcción de dichos buques por el río Woronesch que desemboca en el Don y termina en el mar de Azof, sobre el cual había un puerto.

Durante el invierno se trabajaba allí mucho; pues se ocupaban 26,000 hombres procedentes de los actuales distritos de Tula, Orel, Kursk, Woronesch y Tamboff, como también de una parte de Wologda. Los materiales necesarios para la construcción de buques eran transportados por millones de carros y se apremiaba á las fundiciones de particulares para que mandasen sus artefactos, que después habían de ser pagados por el Estado (6). Todos se convencieron de que la inflexible voluntad del monarca dejaba á un lado los demás intereses, ocupándose solo en preparar el triunfo sobre los turcos.

Como modelo de los buques que habían de construirse sirvió una galera que hacía tiempo se había comprado á Holanda, la cual fué transportada de Arkangel á Moscú y colocada en el taller de carpintería de Preobraschensk.

Imitando las piezas sueltas de aquel buque se construyeron durante el mismo invierno infinidad de ellas para un gran número de galeras. No solamente en Woronesch, sino también en los pueblos inmediatos á este, como Kosloff, Dobrojé, Ssokolsk se trabajaba todo lo posible; pues además de las galeras de guerra, hacían falta mil barcos para el transporte de tropas y víveres (7).

(4) Las actas de esto se encuentran en el archivo del imperio, y fueron publicadas por Ustrialoff, II, 258. En Occidente había corrido la voz de la completa derrota de los rusos. Véase «Monumentos de las relaciones diplomáticas», VIII, 29.

(5) Una súplica parecida hizo á la república de Venecia pidiendo trece buenos constructores de buques. «Monumentos de las relaciones diplomáticas», VIII, 198, 210, 353-57.

(6) Véase un punto muy interesante sobre esto en Woronesch en la obra de Wesselago, Historia de la armada rusa, I, 85 y siguientes.

(7) Véase algo sobre esto en Yelagin, Historia de la escuadra rusa. Pedro en Azof, I, 22.